

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pts.—En el Extranjero: Tres mes-s. 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Johns, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalén-r Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Cumplí como hijo de nuestra madre y quedé satisfecho de aquel beso, me consideré feliz como mis compañeros y hoy pienso que mis padres, los que me dieron el ser, aquellos que con lágrimas en los ojos me despedían cuando salí de mi pueblo y que sus labios también me decían: hijo mío sé

bueno, cumple con tu obligación, que el que no cumple con la patria no es buen hijo ni buen español y sus labios volvían á besarme... y hoy serán felices porque yo también lo soy.

Roque Calpena Juan.

Soldado del Regimiento de Infantería Sevilla

## Suscripción Nacional

La Junta de señoras constituida en esta ciudad para arbitrar recursos á los heridos y familias de los muertos en campaña ha recibido atenta carta del Presidente del Club Victoria remitiéndole 306,45 pesetas, producto de la suscripción abierta con ese objeto, en dicho Club.

Dichas señoras han quedado sumamente agradecidas á la amabilidad y esplendor con que todos los socios han respondido á su llamamiento y así lo ha manifestado la Presidenta de la Junta 'Excma.' señora doña Francisca Criado de Ballesteros, en expresiva carta al Presidente del Club.

En breve publicaremos la lista de los donativos que estas señoras están recibiendo, y noticia de los festejos, no ultimados todavía, que para después de Pascua se proponen celebrar con tan caritativo objeto.

## Reforma de comisión

Madrid 27-9-m.

Se ha firmado un decreto reformando la Comisión del Centenario de las Cortes de Cádiz en el sentido de que formen parte de ellas los expresidentes de las Cámaras.

Las conferencias interparlamentarias se reunirán en Madrid en el mes de Septiembre.

Las sesiones se celebrarán en el Senado y en el Congreso.

## La Tradición

CARTA A UN CALIFORNIO

Mi querido Californio. Te doy la enhorabuena por el bonito manto de la Virgen del primer Dolor. Es muy bonito repito, muy artístico y muy rico: bien se conoce que conserváis aquellas riquezas que trajeron de California unos cartageneros que allí hicieron fortuna y á su vuelta á la patria chica, dieron vida á una pobre cofradía que pasaba por muy duro trance, apesar de haberse fusionado con la Real Hermandad madrileña de la Esperanza y salvación de las almas y de la que tomaron el emblema que aun ostentáis en vuestros pechos en modernas placas de plata.

Dices que habeis mejorado la procesión con tercios de Caballeros Samjuanistas, Hebreos, Babilonios, Levitas, David, Herodes Antipas y el Arca de la Alianza, es cierto, pero no digas que esto es tradicional.

Tradicional es lo que acabais de hacer, mejorar los trajes de las imágenes, reformar algún trono y arreglar alguna cara de santo; pero decir que Moisés, Josué, David y demás personajes del antiguo testamento, que lo mismo pueden salir hoy en vuestra procesión y mañana en una cabalgata que conmemorara la Corte de Faraón ó la toma de Jericó, es tradicional, no es cierto.

¿Por qué no reproducis aquellas antiguas bocinas como la de las siete cabezas—¡agarto, ¡agarto!—ó mejorais á San Diego ó Santiago, que desdicen de la suntuosidad de la procesión del miércoles?

Los pobres marrajos ¿qué podemos hacer si todo lo acaparais? Modestos, como tú dices, se limitan á seguir la tradición vistiendo de percalina, como el monje viste de burdo paño y el penitente cubre su cuerpo de pobres telas y no necesitan vestir de peluché para demostrar su fé y su entusiasmo.

¿Se que me vas á decir que tienen defectos los marrajos ¿qué obra humana no los tiene? Y que tanto vuestros procesiones como las nuestra adolecen de ellos. Pero nosotros somos humildes y no queremos atraernos la ira de Dios con la continúa ostentación de nuestro valer.

Te repito la enhorabuena, mi querido californio, que es más sincera por ser de un vecino de enfrente.

Un marrajo.

## DE SOCIEDAD

Mañana saldrá para Mejilla á cuyo ejército de operaciones ha sido destinado el bizarro capitán de artillería nuestro querido amigo y contertullo D. Martín Homs.

Le deseamos un buen viaje y que en breve retorne á nuestro lado con toda felicidad.

Hoy han postulado con las cachas de la Caridad los vocales de la junta de dicho benéfico establecimiento D. José Fulla y don Juan Moreno.

SEGUNDO ANIVERSARIO  
LA SEÑORA

DOÑA ASUNCIÓN ESTRÁN Y RIERA

Falleció el día 29 de Marzo de 1910

R. I. P.

La HORA SANTA que se celebre el día 29 del actual de 10 á 11 en la Iglesia de Santo Domingo será aplicada por el eterno descanso del alma de la finada.

La familia ruega á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios y asistir á este piadoso acto y le tengan presente en sus oraciones.

Varios prelados tienen concedidas indulgencias á los fieles que asistan á estos sufragos.

## Después de mi juramento

Para el insigne escritor Eso Equis

Al toque de retreta, todos hicimos nuestras camas y al poco tiempo nos acostábamos, pensando en el mañana, ese mañana en que el sol brilla como nunca y que nosotros los soldaditos bisoños, habíamos de dar el primer beso á la Madre Nacional á nuestra inmaculada Bandera, á nuestra siempre gloriosa insignia.

No pude dormir y creí que á mis compañeros le sucedería lo mismo, é incorporándome en mi cama, miré á lo largo de la compañía, todos dormían, solo los imaginarias paseaban por la larga sala y uno escribía, tal vez á sus padres, á algunos amigos, ó quizá á quien algún día ha de ser su eterna compañera.

Me recliné sobre la almohada y pensé... pensé en el mañana y en el primer beso, pensé que me correspondía mi hermosa Bandera y que sus pliegues rozando mis labios premiarían mi amor hacia ella. Seguí pensando en este sin igual premio y mis ojos se cerraron dulcemente y soñé en glorias, cantares, vi á un soldado abrazado y cantándole unas dulcissimas coplas á la insignia de su patria, mientras ésta en caprichosas ondulaciones se gallardeaba orgullosa de ser madre de una nación hidalga y valiente, que tiene hijos que como buenos y amorosos derraman su última gota de sangre por ella.

Un nuevo toque, el de día, me despertó y poco rato después, dábamos la última mano á nuestros charrolados corrajes.

Solo, recordando en mi sueño, pensé que yo era también un soldado y que debía imitar á aquel que por la noche vi en mi sueño y en mi mente se formó una modesta salutación para la que pronto y por vez primera besaría. No era tan hermosa como la que soñé ni tampoco la diría con tanta dulzura, pero que la madre patria, la aceptaría, porque yo como los demás era su hijo.

Formados en la compañía nos parábamos, para el solemne juramento y en mi mente seguía la visión del soldado de mi sueño y yo como aquel, acariciaba en mi mente la salutación que habia de dirigirla.

Salimos á la esplanada que se extendía ante nuestro cuartel y obedecíamos la firme voz de nuestro dignísimo Coronel y una multitud inmensa presenciaba la preparación para nuestro solemne juramento, el cual empezó después de una misa oída con sincero arrobamiento.

Me presenté ante mi Bandera que formaba solemne cruz con la espada de bruñido acero y mis labios entonaron una salutación, mi pecho latía con violencia, mi voz temblaba y mi vista se cegaba con dulzura, al contemplar aquellos pliegues amorosos y aquella espada reluciente.

## Tras la derrota

(REMINISCENCIAS DE VILLABRISA)

Pepe Cartagena, con musa galana,  
nos dice á los tontos de la caravana:  
«¡Albricias! Albricias! Que Pepa, mi hermana,  
con los siete niños, partirá mañana».

Dejan los Madriles, Pepe y sus obreros.  
¡Pobrecitos míos! ¿Volverán en cueros?  
¡Dios Santol! ¿Qué poco gozan los cuneros,  
cuando les dá el naípe por los vinateros.

Entreabierto el pico, con la cresta erguida,  
Chantecler ensaya su «¡Adiós á la vida!»  
Es, de las camelias, la dama perdida;  
es la dulce Ofelia, por amor suicida.

Desfilan las recuas, laten los pachones,  
gruñen las pías, trotan los bridones;  
golpes, más de siete, dan las codornices;  
¡me han crecido un palmo, ó dos, las narices!

Tráeme negras tocas, pon gasa al sombrero,  
ya no pago á nadie, díselo al casero,  
Como estoy de luto, despide al cajero.  
¡Qué feliz el mundo fuera sin dinero!

—Pesado Barroso ¡vaya una guñada!  
—Pepe Canalejas, no te debo (!) nada.  
—Conde y Duque míos, la guerra me agrada.  
—Rubicón profundo, la suerte está echada.

Mi rencor estalla; mi guardia pelea.  
Mueren varios lince del casco y la aldea.  
La campana loca por mi dondenea.  
En petróleo, moja, la rebelde tea.

Soy hirsuto tigre, de apodo «El hircano.»  
A mis favoritos les lamo la mano.  
Y la zarpa escondo, pueblo soberano,  
hasta que me llamen, su querido hermano,  
Lerroux, Melquiades, Labra y Soriano.  
Pepe Canalejas, soy republicano

Julio César.

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 503

Ínglose entonces la cultada mora y preguntó á la dama:

—Decid, ¿cual es el nombre que debe pronunciar mi labio para que me protejan en la nave?

—¡Zara! será la mágica palabra que os abrirá el camino de la salvación.

Oscurecióse el rostro de la mora, y clavando su vista centelleante en la tapada dama:

—Os deseo conocer, señora,—dijo—para reverenciaros cual merece sin duda vuestra caridad.

—¿De que habrá de servir, pobre joven, el conocer mi rostro?—le contestó la dama manifestándose confusa.—La caridad cristiana debe ocultarse cuidadosamente.

—Mostrad el bello rostro de un ángel como vos, señora mía,—replicó la mora dominando la rebia que abrigaba, hija de la sospecha que sentía.

—Es inútil que os muestre mi semblante,—volvió á decir la dama contrariada.—¿Qué habréis de ver en él? Nada que os cuadre.

Y al contestar así trató de desasirse de la mora, que postrada de hinojos le rogaba insistente que levantara el velo de su rostro. Pero nada batió: al verse así apremiada la señora levantó á la morisca de sus platas y le dijo con tono cariñoso:

—Me obligais á que os muestre mi semblante y cedo para no mortificaros, mirad mi rostro, pues.

506 El Eco de Cartagena

dosa á la morisca, cuyo furo insano la presentaba horrible ante sus ojos; y bajando la voz para que no la oyera su marido, la dijo con bondad:—Ya vendrán á buscaros; librad la vida y sed feliz en el amor bendito de la Cruz.

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 501

—¿Es cierto, por ventura,—dijo ésta,—que existan corazones tan nobles, tan piadosos, que lleven su bondad y sus consuelos hasta el ser desdichado que acusa á su Dios de su fortuna impia?

—¿Qué decís, desdichada?—le preguntó la dama de una maneja dolorosa.—Dios es dulce consuelo; si no le conocéis, si su nombre ignoráis llamadle Caridad; ese bendito Dios es la Esperanza.

—Conozco bien, señora por las bellas palabras que decís,—replicó la mora de una manera irónica y amarga,—que ese Dios que invocais os ha tratado siempre cariñosamente. Vos sois feliz sin duda.

—Un día fui desdichada por el injusto trato de una joven que no supo apreciar mis sentimientos,—la interrumpió la dama dulcemente,—pero tuve esperanza en la misericordia del Altísimo, y apadado de mí, este Padre Clemente y Justiciero, me ha concedido sin igual ventura. Tened fé, hermana mía, y alcanzaréis la dicha que ahora os falta.

—Una cosa ambiciono: la venganza, replicó la morisca en un arranque de febril pasión.—Ni vos ni vuestro Dios podréis salvarme; solo el infierno puede...

—Estáis en un horror,—la interrumpió la dama con tristeza.—Yo, misero instrumento de ese ben-